

B REVES PALABRAS POR NERUDA, CORDILLERA AMERICANA



Fue —es— un hombre —un poeta— lleno de insondables sustancias terrenas; alto y contradictorio, relámpago y abismo, desolación y lucha. Las ciudades entraban por sus venas; las aves marinas depositaban cartas en sus manos; todos los hombres aprendimos sus palabras de amor, que eran las nuestras; todos los hombres aprendimos a mirar las cosas de la manera como él las veía: detenidas por el látigo seco de su palabra a borbotones, huyendo hacia su construcción gracias al verbo subterráneo, entrañable, proletario de Neruda.

Porque Neruda es el poeta más grande de la lengua castellana, hoy, y desde Garcilaso y Quevedo, desde Góngora y Sor Juana. ¿De dónde, por qué esta grandeza, única, de Neruda? Porque supo rescatar de cada proceso mineral y humano, vegetal o trágico, animal o revolucionario, lo que contenía de más exacto y roto. Porque supo unir a todas las audacias formales la mayor cantidad de impurezas humanas y naturales, porque supo hacernos comprender que para ser poetas de hoy había que ser, al propio tiempo, comunistas militantes del porvenir. Porque su poesía acusa todos los restos de nutrición que nos dan vida; porque su poesía es ancha como el Orinoco y llena del sudor de los trabajadores.

El trabajaba de noche, rodeado de ciudad, / de pescadores, de alfareros, de difuntos quemados/ con azafrán y frutas. Y todo ese nocturno río se convirtió en palabras, en las palabras de todos los días, en nuestras palabras; en las palabras que supieron decir, otra vez, el dolor americano.

Lo han encerrado en una caja metálica que ha sido sellada, soldada, amordazada, enterrada, proscrita, vigilada, cercada, custo-

diada por soldados: ¿para que el poeta no escape? ¿para que el militante no actúe? ¿para que sus versos no incendien? Hay una tumba encarcelada y sin embargo rodeada por el amor del pueblo, por el amor del pueblo chileno, por el amor del pueblo americano. Hay una tumba amenazada y hay la amenaza de las tumbas constantes para los obreros y los revolucionarios chilenos. Ahora los generales son la amenaza de la vida, el "ladrido sin perro" que sale de ciertas campanas, de ciertas tumbas. Pero hay conexiones subterráneas y revoluciones que desde el corazón se precipitan, y luchas proletarias que desde el cobre nacen, e instrumentos profundamente humanos que escarban otra vez la tierra para hacer nacer, una vez más, al hermano Pablo.

El hermano Pablo, que no habla ya de lilas ni de la metafísica cubierta de amapolas, el poeta que había dicho: *Yo no comparto el crimen*, el que había renunciado a que lo llamaran "Teócrita", el que se fue *por los callejones de las minas/ a ver cómo vivían otros hombres*, el que levantó sus *manos teñidas de basura y dolores*, el que *había conquistado la alegría*, ha muerto asesinado, y no de cáncer; igual que Allende, asesinado; igual que Chile, asesinado; igual que cada obrero, asesinado, igual, igual, igual, igual que todos ellos: encarcelado, en su ataúd metálico, soldado, momentáneamente mudo, transitoriamente callado. Porque sus versos se convertirán en rifles; cada uno de sus poemas será bala que combata. Y hablarán los obreros combatientes por su boca ya muerta, profundamente viva; y su *delgada patria toda rodeada de agua combatiente y nieve combatida*, sus obreros como *pequeños*

pablo
neruda

dioses pobres, tomarán los fusiles y harán la revolución que apenas se iniciaba con el régimen de la Unidad Popular; y llevarán hasta sus últimas consecuencias el vigor proletario, que la Junta Militar, inútilmente, así lo espero, ha querido detener. Y habrá Batallones de Odas Elementales como frutos ácidos y largas cordilleras que se llamen, una vez más, Pablo y Juan y Salvador y Ernesto.

La burguesía chilena y el imperialismo creen haber ganado mucho con el golpe de Estado más sangriento que hemos visto, desde la matanza de Indonesia. Neruda ha sido la más reciente víctima de este golpe de Estado. Pues ¿podría él haber vivido en el campo de concentración en que los militares quieren convertir a su patria? ¿Quién encarcela voces, poesía, conciencia, revolución, tierra y manos obreras? Todos los ríos, todas las cordilleras, todos los hombres y mujeres revolucionarios despiertan en los pronombres nerudianos. *Acudid a mis venas y a mi boca. / Hablad por mis palabras y mi sangre*, decía él: y todo Chile lo hace y lo tendrá que hacer; y toda América lo hace y lo tendrá que hacer.

Ahora empieza un nuevo capítulo de la lucha revolucionaria de América Latina. Las organizaciones revolucionarias tendrán que responder, en Chile, aquí, en toda América con una lucha larga, larga y cruenta, a los fascistas, a ese ejército "verdaderamente profesional" que con una saña profesionalmente técnica, mecánica, impiadosa, ha asesinado a obreros y campesinos, a estudiantes e intelectuales, a maestros y refugiados políticos, y a los dos hombres que cargaban sobre sus espaldas el peso de la dignidad nacional: Allende y Neruda.

Neruda nos pertenece, por derecho, a todos los latinoamericanos; es nuestro poeta más entrañable, el que de modo más cierto opuso la conciencia nacional de cada uno de nuestros pueblos al imperialismo, no al pueblo, norteamericano. Por eso su muerte nos conmueve tan dolorosamente, tan profunda y dolorosamente. Su cadáver que habría sido acompañado por millares y millares de combatientes revolucionarios, fue enterrado bajo vigilancia policíaca en su patria perseguida. Y los que hubieran podido estar con él y llevarle un poco del gran amor que él, antes, les dio, están presos, o escondidos, o han sido asesinados, o combaten a la más reciente de las tiranías americanas.

No puede reposar Neruda, como no puede reposar Allende, como no puede reposar Guevara. Sus cadáveres necesitan estar depositados en "tierra libre de América", en tierra que sea libre de la opresión imperialista, libre del sistema capitalista. Sólo entonces, cuando la revolución chilena triunfe contra la tiranía que momentáneamente la contuvo, cuando la revolución latinoamericana sea una amplia y limpia bandera en todo el continente, descansará Neruda, descansará Allende y Guevara.

Ciudad de México, 28 de septiembre de 1973



General Augusto Pinochet

Jefe del Gobierno espurio de la República de Chile.

La rama mexicana del P.E.N. Club Internacional, asociación que agrupa a poetas, ensayistas y novelistas de más de setenta países, se manifiesta en contra y en radical desacuerdo por el allanamiento de morada, el injusto confinamiento y la censura impuesta durante los últimos días a uno de nuestros miembros más distinguidos: el poeta Pablo Neruda.

Esta acción constituye un ataque imperdonable a la libertad física y de expresión, cometido en la persona de uno de los hombres más prestigiosos de la literatura universal.

Al lamentar el deceso de Pablo Neruda, precipitado sin duda por la tristeza de ver la tragedia que vive su pueblo, condenamos en nombre de la razón, la democracia universal y la cultura, al grupo de infames usurpadores que usted encabeza.

México, D.F., 24 de septiembre de 1973

ARTHUR MILLER,

Miembro Honorario del P.E.N. Club de México

FERNANDO BENITEZ, Presidente

MARCO ANTONIO MONTES DE OCA, Secretario